

PATRIA

I

CANTO CONOCIDO

Ave que a veces cantas en mi alero
O en el hondo misterio del bosque,
Si a mi vista es extraño este paisaje,
Tu acento para mí no es extranjero.

En mi país florece el naranjero,
Y al amor sin igual de su ramaje
Escuché muchas horas tu lenguaje
En comarca ninguna forastero.

Aquí bajo estos árboles que mueve
Brisa del norte, tu amoroso canto
Mi ya cansado corazón conmueve;

Y es que de cosas idas me hablas tanto,
Que al nativo terruño torno en breve
Y sin quererlo me humedece el llanto.

II

IDIOMA NATIVO

¡ Niños que en mí claváis los ojos belios
Cuando cruzo en silencio la arboleda,
Cuán movable y sonora vuestra rueda
De la tarde a los últimos destellos !

La nieve que me cubre los cabellos
Bien os dice la vida que me queda ;
El sol que muere nuestro fin remeda ;
Huyen los años y el vigor con ellos.

Si de mi rica lengua la hermosura
Llegarais a entender, y la armonía,
Supierais qué es amor y qué es dulzura ;

Y al oírme tan varia melodía
Preguntarais mi nombre con ternura
Y quisierais saber la patria mía.

III

ÚLTIMO ANHELO

Quiero que cuando llegue al mudo río
Que en sus ondas me aleje de la vida
Suspirando me den la despedida
Las propias aves del solar natío.

En mi postrer adiós también ansío
Que me hable toda cosa conocida,
De mi huerto la rosa más querida
Y el murmullo más dulce de mi río.

Mas si es mi sino doblegar la frente
Lejos del suelo que acogerme espera.
Mis cenizas proteja hado clemente ;

Y vayan de mi mar a la ribera
En fácil nave de latina gente
Y envueltas para siempre en mi bandera.

IV

MÚSICA LEJANA

Quando ese valse arrancas a tu piano
Mi sér, todo ternura, se extremece,
Y es que a su influjo el corazón se mece
En dulce ensueño del país lejano.

A las ágiles notas de tu mano
Se hace en mi alma el silencio, y me parece
Que todo, todo cuanto amé fenece
Y que el regreso a mi heredad es vano.

¡ Cuánto ese viejo valse me acobarda !
Del polvo hace surgir muchas siluetas
Que acusan por amor mi vida tarda ;

Y oigo voces extintas de poetas,
Cantos de amigas que el sepulcro guarda
Y distante tropel de panderetas.

V

ANIMA RERUM

Cuando el hombre a su término se inclina
Las cosas le abren su íntimo sentido,
Llegan nuevos acordes al oído
Y el ojo nuevos mundos adivina.

El cielo, el llano, el agua cristalina
Son cifras de un valor no conocido;
Nos dice toda su ventura el nido
Y todo su poema la neblina.

El patrio amor en su ascensión avanza ;
Todo eso en que dejamos nuestras huellas
Encanto sumo y hermosura alcanza ;

Hasta las cosas viles se hacen bellas.
Y de otra nueva vida la esperanza
En las sombras enciende sus estrellas.

VI

ORACIÓN A LA NUBE

¡ Oh solitaria nube voladora
Que el sol de gualda y rosicler reviste !
A la región do mi cortijo existe
Tiénde, cual nave del azul, la prora.

Atrás déja los mares, y a la hora
En que a morir la tarde se resiste,
Echa tu manto misterioso y triste
Sobre los montes que el poniente dora.

Ve al musgoso jardín de mis amores,
Convertida en raudal de lluvia clara
Y da frescura a sus tupidas flores ;

Y cuando el sol ahuyente las tinieblas,
Besa la tumba que a mi madre ampara
Con albo tul de transparentes nieblas.

LUIS MARÍA MORA

Los Angeles, diciembre de 1927.